

PENSAR Y ACTUAR, PARA PODER AVANZAR

Una forma de empezar a caminar hacia la unidad

Solimar

<http://www.kaosenlared.net/noticia/pensar-actuar-para-poder-avanzar>

La mayoría de los seres humanos, a lo largo de la historia, han luchado por objetivos a corto y medio plazo, que les permitiese verlos realizados en el transcurso de sus vidas. Los que se plantean a largo plazo, con pocas posibilidades de verlos con nuestros ojos, sólo han tenido seguidores entre una pequeña minoría de idealistas. Esto es más cierto si cabe, en la época actual. Los Quijotes no es una especie que abunde en nuestros días; la gente en general, quiere resultados, soluciones a los problemas del día a día. Esto es lo que hay; con esta materia prima contamos para cambiar las cosas los que no estamos de acuerdo con la sociedad en que vivimos.

¿Por donde empezar?

Hay varios caminos; de lo que se trata, es de coger no el que más nos gusta, sino el que nos ponga en situación de tomar la iniciativa para abrírnos paso, para poder caminar en busca de soluciones que hagan visible una alternativa posible y viable a los ojos de las mayorías; que no se vea como una quimera, un imposible, una utopía de unos iluminados. Debemos plantearnos la construcción de las condiciones subjetivas, porque no es suficiente con las objetivas, que sí se dan en buena medida; pero insuficiente para crear confianza en la posibilidad de darle un giro radical a la situación existente. Nos falta confianza y seguridad en nosotros mismos, y el mayor obstáculo, es la dispersión política y organizativa que padecemos; ya es hora de poner manos a la obra y dejar de mirarnos el ombligo.

La izquierda marxista está dividida en múltiples partidos y grupos; unos se identifican con la corriente "estalinista", otros con la "trotskista", la "maoísta", "luxemburguista" etc. Además de las variadas organizaciones que se reclaman herederas de cada una de estas corrientes. Cada grupo se aferra a su santo laico, a su Biblia. Nos autodenominamos marxistas; pero nuestra práctica muchas veces no responde a lo que representa esta filosofía como herramienta y método para analizar, estudiar, comprender, y buscar la forma de transformar la sociedad en que se vive en un determinado país y momento histórico, dando soluciones a la sociedad concreta que queremos cambiar.

En mi opinión, **las Organizaciones que podrían ser el embrión de la unidad en estos momentos en el estado español son: Corriente Roja, PCPE, IA, la izquierda abertzale, y muchos militantes o ex-militantes del PCE e IU** que no están de acuerdo con la deriva político-ideológica de ambas organizaciones.

Una forma de empezar a caminar hacia la unidad, en un futuro a largo plazo, sería la formación de una **mesa de estudio de la actualidad mundial y nacional** para ver en qué se está de acuerdo y en qué no, y la estrategia a seguir para avanzar en esa dirección. Si la estrategia es asumida por todos, el trabajo, y la unidad de acción será posible; se sentarán las bases para la unidad política futura. El trabajo y el estudio conjunto, es el mejor antídoto para limar recelos y desconfianzas y la superación del espíritu de grupo y secta.

El camino se hace andando; el inmovilismo y el sectarismo, son los peores enemigos para la causa de los que queremos otra sociedad; nos hace intransigentes, y vemos diferencias de fondo, donde a veces, sólo son de forma, tácticas, y no estratégicas.

Uno de los mayores problemas que tiene la izquierda antisistema es su ausencia de los medios de comunicación; derivado de su falta de representación parlamentaria, por lo tanto se hace necesario la formación de una fuerza política que tenga representación institucional. No debemos minusvalorar la importancia que tienen las instituciones en la lucha política e ideológica si se sabe aprovechar éstas como caja de resonancia por una parte, y denuncia de todo aquello que sirva para desenmascarar al enemigo o rival político. La lucha en los movimientos sociales, no está reñida con la institucional, al contrario, son complementarias si se utilizan con inteligencia y visión de largo alcance; como medio de crear poder popular y penetración de ideas de clase en gente común, sabiendo que no es un fin, sino un medio para conseguir un objetivo. Esto es posible si no se descuida la formación política de la militancia y los cuadros medios, pues ya sabemos la capacidad que tienen para "ablandar" ideas, las moquetas de los despachos. Por lo tanto, si queremos no tropezar en la misma piedra que otras formaciones políticas y sindicales, la formación político-ideológica del grueso de la militancia debe ser central, junto con normas y estatutos que impidan la permanencia demasiados años en los cargos públicos y partidarios.

Estamos viviendo unos momentos que pueden ser cruciales; si no estamos a la altura que demandan los mismos, lo lamentaremos por mucho tiempo; pero se quedará en eso, en lamentos.